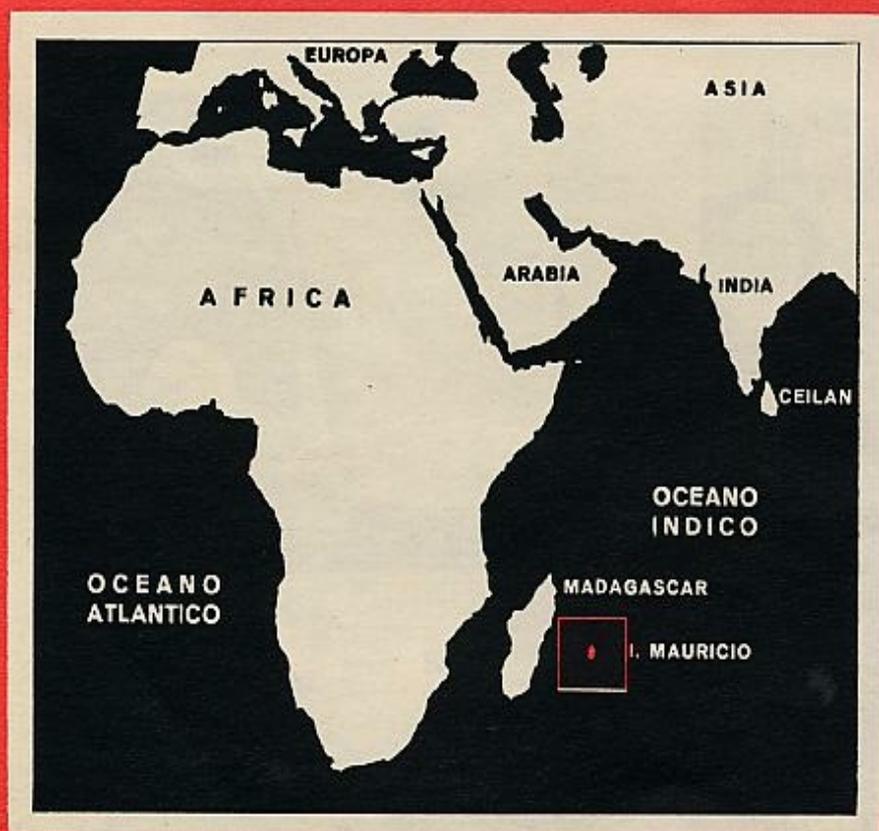
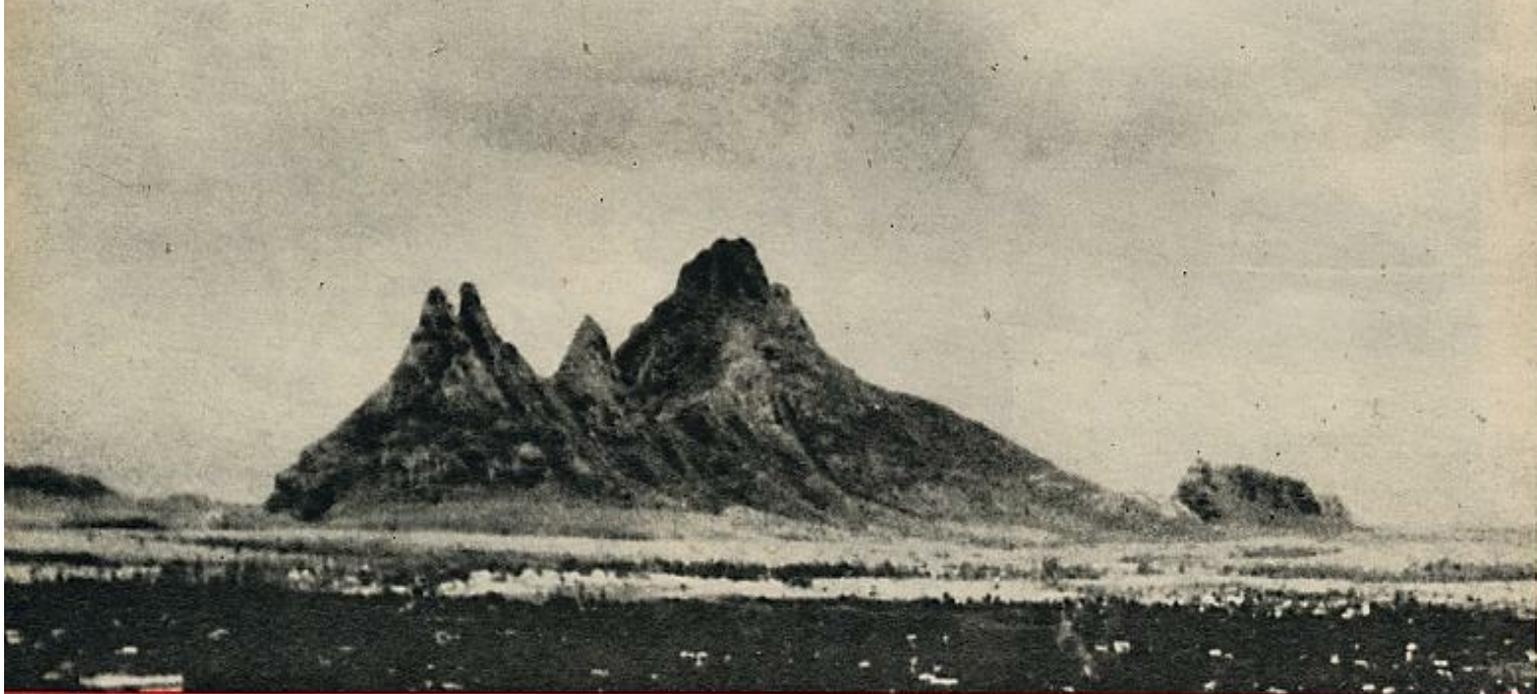


MAURICIA



UN enorme y misterioso continente yace hundido en el océano Indico. De él sólo quedan, por encima de las inmensidades oceánicas australes, unas islas solitarias: Madagascar, las Mascareñas... las comarcas elevadas, los hombres y la cabeza del gigante sumergido. Volando sobre el mar y las grandes llanuras azules, la isla Mauricio parece, bajo las alas del avión, casi un pequeño y completo continente.

La isla Mauricio que en un tiempo fue una de las tierras más extrañas del mundo, hoy es similar a tantas otras, trabajada por la colonización, por la superpoblación, por sus problemas económicos y sociales. A lo largo de las carreteras del interior se suceden las pequeñas cabañas de tablas yuralita de los indios y de los criollos y por las calles de los pueblos hay un bullicio interminable: mujeres con niños en brazos, hombres en bicicleta, enjambres de chiquillos corriendo. Más allá de los pueblos se extienden monótonas las plantaciones de azúcar que han sustituido al paisaje antiguo, hoy reducido a unos pocos kilómetros cuadrados de la parte meridional de la isla.

Este es también el sitio más bello de Mauricio y aquí se pueden comprender las razones de la fama que rodeó a esta isla en siglos pasados. La selva está intacta, es frondosa y verdaderamente exótica. Plantas como el árbol del viajero o de palmas en semicírculo, componen un laberinto verde oscuro, aquí y allá atravesado por arroyos. Cuando fue descubierta, toda la isla era así, una espesa capa de bosque bajo un cielo de nubes y de arcoíris. Nunca el hombre había vivido allí. Sólo pájaros, tortugas y lagartijas. La vida animal había llegado, en el pequeño

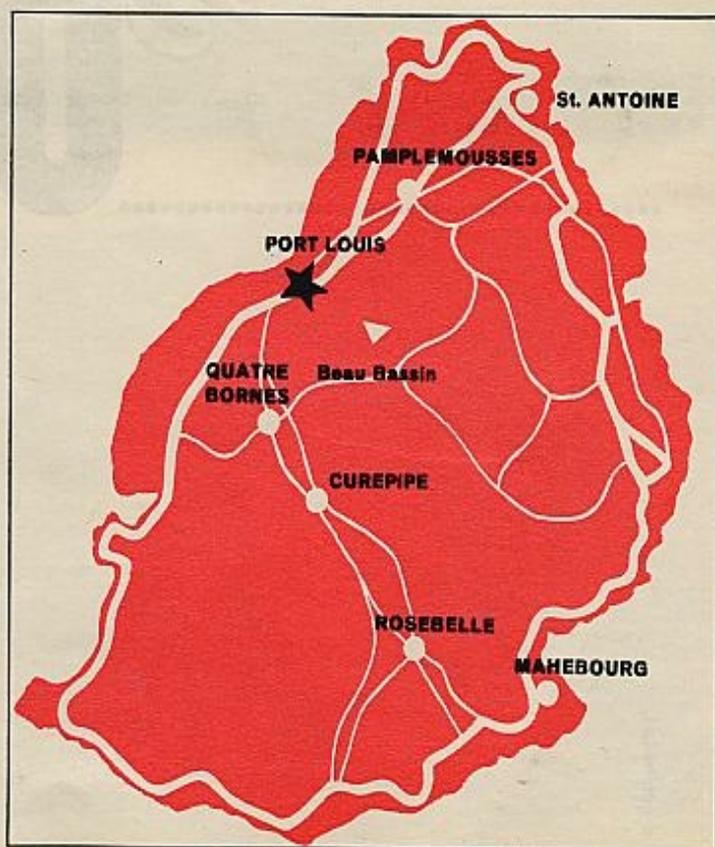
SIGUE

R I C I O

En otro tiempo, esta isla apareció ante los navegantes como una de las tierras más exóticas. Llegaron los colonizadores, y con ellos, un complejo mundo de problemas: enfermedades, microbios, la muerte violenta de los pintorescos pájaros de Mauricio. Pero la selva sigue intacta, con sus laberintos verde-oscuros, sus arroyos, su exuberancia.

ISLA DE LA NOSTALGIA

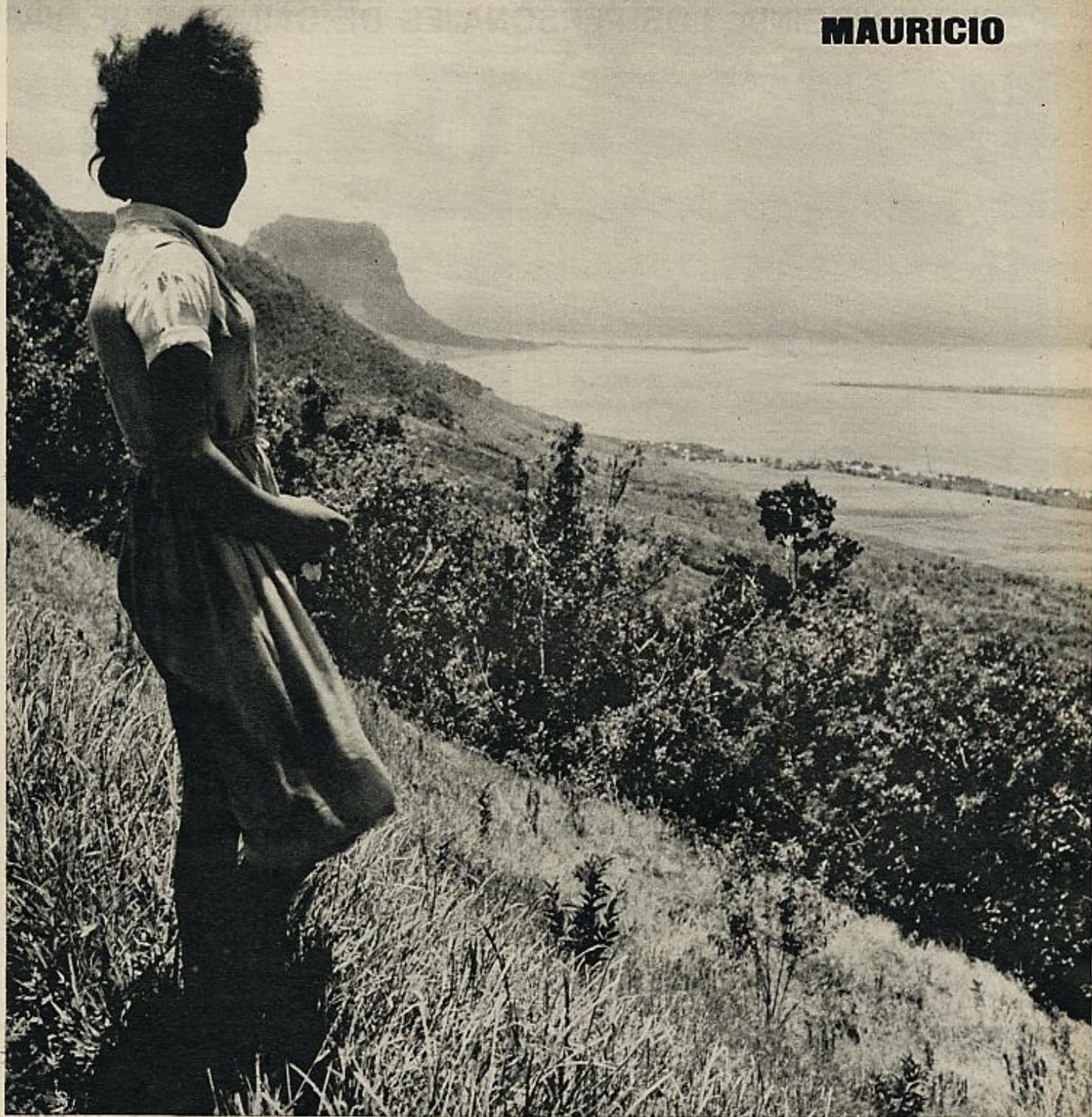
ES EL RESTO DE UN MISTERIOSO CONTINENTE QUE YACE EN EL OCEANO INDICO



desea para todos un buen

B64F

feliz año



Una muchacha mauriciana contempla el paisaje de su isla desde la costa sudoeste. Sobre las abundantes lagunas coralíferas se destaca el pico llamado de La Morne.

continente, a un perfecto equilibrio en el curso de los milenios. Pero los hombres, además de llevar a la isla la muerte violenta, matando esos animales, llevaron sin querer enfermedades y microbios que en seguida turbaron el milenar y delicado equilibrio de aquel pequeño mundo.

mahébourg: una ciudad fantasmal

Las costas de la isla son ricas en ensenadas y pequeños puertos naturales. En una de estas ensenadas, don-

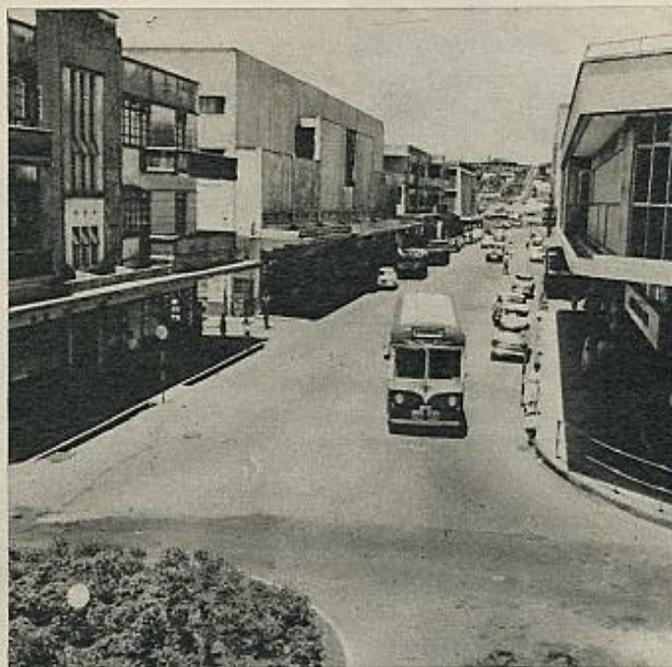
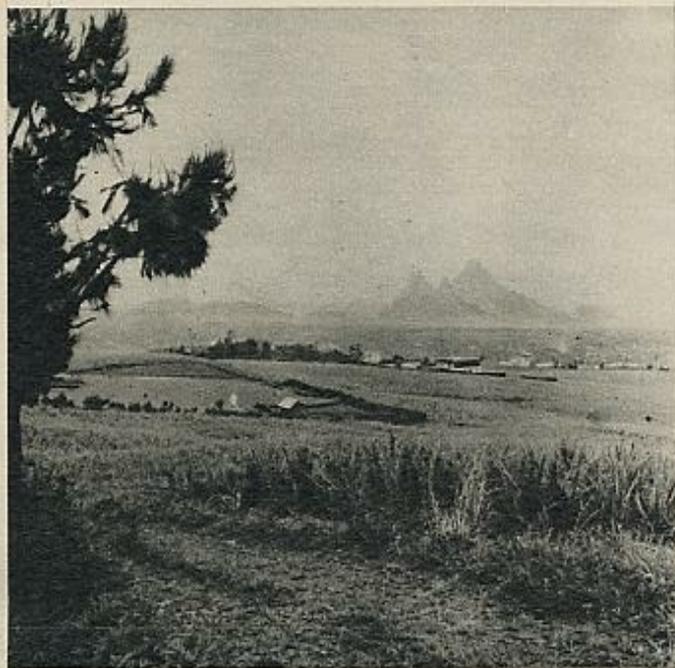
de hoy está situado el más antiguo centro de Mauricio, Mahébourg, atracaron las naves de los primeros navegantes, el primero de los cuales fue el portugués Mascarenhas que descubrió la isla en 1505. Pero los primeros en tomar posesión de la pequeña tierra fueron los holandeses que construyeron en la misma bahía el primer poblado. El puerto se convirtió en una escala importante para los navíos holandeses con rumbo a las Indias Orientales, obligados en los tiempos en que no existía el Canal de Suez a circundar Africa y seguir después la ruta de Mauricio (llamada así por los holandeses en honor del príncipe Mauricio

de Nassau). La aldea de Mahébourg existe aún, enfrente de la bahía; sus calles rectas y dirigidas hacia el puerto, están flanqueadas por casas pequeñas y la hierba crece en todos sitios. Parece una ciudad fantasmal, un vestigio del siglo XVIII.

La historia de Mahébourg fue ciertamente breve. En el XVIII fue abandonada por los holandeses a causa de la dificultad que encontraban para adaptarse al clima de la isla y de las enfermedades y ciciones que la arrasaban. Quedaron algunos esclavos negros que buscaron refugio en la selva. **SIGUE**
Pero en seguida llegaron los franceses que

EL ULTIMO PUERTO DE LOS ROMANTICOS DUERME UN SUEÑO SIN TIEMPO

PABLO Y VIRGINIA, LOS PERSONAJES DE SAINT-PIERRE, VIVIE



La región de Curepipe es una de las más hermosas de la isla, y sus paisajes inspiraron al joven Baudelaire. Arriba, a la izquierda, los picos de Pieter Both y las Trois Mamelles. A la derecha, una calle de la ciudad de Curepipe; abajo, una vista general de Port Louis, que es hoy la más poblada del país.



hicieron de la isla la base de la Compañía de las Indias Orientales que tenía relaciones comerciales con el Extremo Oriente. Fue entonces enviado un gobernador, Mahé de la Bourdonnais, el cual trasladó el puerto a otra ensenada, y frente a él creó los primeros establecimientos de una nueva ciudad, Port Louis, actual capital de Mauricio, que es la ciudad más populosa. Cuenta hoy con más de 120.000 habitantes.

Port Louis resulta menos sugestivo que Mahébourg. Es una aglomeración de edificios y construcciones de estilos diversos, entre los cuales se reconoce sobre todo el colonial francés del siglo XVIII. Todo el tráfico mercantil entre Europa y las Indias Orientales pasaba por aquí; de la isla partían grandes cargamentos de ébano cortado en sus selvas. Gracias a este comercio llegaron a establecerse nuevos esclavos y gente mercenaria de origen indio, malgache y chino, que trabajaba en las naves y en el puerto.

"arruinados, libertinos, pícaros"

El gobernador La Bourdonnais dio notable impulso a la explotación de la isla. Extendió las plantaciones de caña de azúcar, iniciadas ya por los holandeses, y dio libre acceso a la inmigración de delincuentes expulsados de Francia: «arruinados, libertinos, pícaros, desalmados de toda clase.» Era un hombre optimista y lleno de fervor. Estaba convencido de que aquella gente podía enmendarse y crear en la isla perdida un modelo de sociedad muy parecido al francés. Pero si leemos el «Viaje a la Isla de Francia» (como fue rebautizada por los franceses), de Bernardin de Saint-Pierre, no parece un retrato muy edificante la sociedad de aquel tiempo: «Reina aquí una insensibilidad extrema por la suerte de las almas honestas. Ningún gusto por las letras y las artes; los sentimientos naturales son depravados: si se recuerda la patria es para hablar de teatros o mujeres galantes... Los ociosos se reúnen en la plaza a mediodía y por la tarde, allí se comercia con usura, se habla mal, se calumnia. Pocos están casados en la ciudad; quien no es rico se excusa por la escasez de fortuna; y los ricos dicen querer casarse en Francia; pero la facilidad de encontrar concubinas entre las negras, es la verdadera razón de este casi general celibato.»

Sobre todo, el escritor condena la costumbre de los blancos de maltratar a los esclavos negros. «Mi pluma se cansa de describir tantos horrores, mis ojos de verlos, mis oídos de oírlos... Aquí no veo sino pobres negras curvadas sobre la azada, con sus desnudos niños a las espaldas, y miseros negros que pasan temblando delante de mí; algunas veces oigo de lejos el sonido de su tambor; pero más frecuente es el chasquido del látigo y los gritos que llegan al corazón: ¡Piedad, señor, misericordia!... No sé si el café y el azúcar serán necesarios a la felicidad de Europa, pero sí sé que estos dos vegetales han producido la desgracia de dos partes del mundo... Esos bellos colores de rosa y de fuego con que se adornan nuestras sefloras, el algodón de sus repletas faldas; el azúcar, el café, el chocolate de sus desayunos, el rosa con el que hacen desaparecer su palidez, todo lo ha preparado la mano de los desventurados esclavos...»

Bernardin de Saint-Pierre fue enviado a Mauricio como capitán ingeniero y allí estuvo un año, el 1769. En aquel tiempo en Francia estaban de moda las ideas naturalistas de Rousseau, del que Bernardin era uno de sus más fervientes partidarios. Ante su libro se ha de tener en cuenta su vena política e ideológica. La sociedad, para él, corrompe a los hombres y a la naturaleza. Sólo en la naturaleza, el hombre conserva su genuina bondad y sólo la naturaleza puede educarle en los buenos sentimientos. Movido por estas ideas, escribe en 1784 la novela «Pablo y Virginia» que quedará como su obra maestra. Es la historia, tan conocida, de dos jóvenes franceses que nacen y viven juntos en un rincón salvaje de la isla con sus padres. No van a la escuela pero trabajan en su pequeño huerto y tienen por compañeros a los pájaros, los árboles y las flores. Un día,

SIGUE



Curepipe ha querido rendir homenaje a Bernardin de Saint-Pierre y ha elevado, en una de sus zonas residenciales, una estatua a Pablo y Virginia, los famosos personajes de la novela homónima del francés.

MAURICIO



La «marcha sobre fuego» es uno de los más exóticos ritos que se han conservado en la isla, como resto de las antiguas tradiciones. Cada vez que se celebra, una muchedumbre se congrega para presenciarla, llegada de los cuatro puntos cardinales. Bajo la imagen del dios Krishna, los fieles van afrontando el sacrificio...



LOS HOMBRES LLEVARON A LA ISLA DE LOS PAJAROS, LA MUERTE, EL VICIO Y LA ESCLAVITUD

cuando entre los dos jóvenes va despertando el amor y se han hecho indispensables el uno al otro, Virginia es llamada a Francia por una tía suya que ha decidido dejarle una gran herencia. Pero la herencia se convierte en humo, y Virginia, lejos de Pablo, sufre y languidece. Decide entonces regresar. Pero no llegará a las playas familiares: morirá en el momento del desembarco. La breve separación del mundo puro de la naturaleza la ha matado.

El relato vale por el tono idílico, el sentimiento de la naturaleza, la atmósfera exótica. Gracias a estas bellas descripciones, la isla de Mauricio se hizo para Europa, a finales del XVIII, un símbolo de la evasión romántica, el paraíso terrestre en el que sólo podían encontrar reposo y nuevo vigor los sentimientos alienados de la civilización.

una ley inglesa prohíbe la esclavitud

No obstante las ideas y los galanteos de los salones de Europa, la isla continuó su historia de explotación y de destrucción. Las plantaciones de caña de azúcar se extendieron más y nuevos esclavos fueron llevados especialmente de África. Los propietarios de las

plantaciones, todos blancos, se enriquecieron rápidamente y construyeron sus señoriales residencias en los lugares más bellos. Una de las más típicas es La Re-duite, edificada como residencia de La Bourdonnais.

La villa es blanca, digna y tiene una amplia terraza sobre el océano. Dentro se encuentran tantas cosas del pasado, esculturas, pinturas, estampas, objetos ornamentales, que todo tiene el decadente aspecto de un museo. Es la residencia del actual gobernador inglés, porque Mauricio es aún colonia inglesa, una de las últimas migajas que quedan del gran dominio colonial británico en el océano Índico.

Las otras villas están aún más arruinadas por el tiempo; junto a ellas se encuentra frecuentemente una azucarera abandonada y todo el conjunto —villa, industria, parque y plantaciones— puede evocar fácilmente la vida y la sociedad del siglo pasado. Presente siempre en cada detalle de estas casas el recuerdo de Francia y de Europa, todo es una simulación del mundo europeo como en una incurable nostalgia de los antiguos habitantes. Han pasado dos siglos pero las viejas villas no han cambiado mucho. La servidumbre de color ya no es considerada esclava pero hay aún tres, cuatro o más sirvientes en cada mansión. **SIGUE**

En 1810, la isla cambió de dueños. Las



Mientras la población de raza india —la más numerosa— se hacina en chozas sin ningún confort (foto inferior), las tumbas surgen a la orilla de los lagos (arriba).



MAURICIO

naves inglesas atacaron por primera vez a las naves francesas en la bahía de Mahébourg pero fueron rechazadas; volvieron poco tiempo después y asediaron a la isla, que al fin capituló. Los ingleses dejaron las cosas como estaban y ningún francés abandonó la isla por efecto de este cambio de dueño. Ya los blancos, separados más de un siglo de la madre patria, se sentían sólo mauricianos. Una de las primeras medidas tomadas por los ingleses fue la de abolir la esclavitud; lo hicieron no obstante la oposición de los ricos colonos que se vieron privados de mano de obra barata, fuente principal de sus fabulosas ganancias. Los esclavos, aunque emancipados, no quisieron ponerse a trabajar bajo sus amos de otro tiempo. Comenzó entonces la inmigración de indios: primero coaccionada o mercantilizada, después espontánea y solicitada con grandes promesas. La mayor parte de los recién venidos era de Malabar, en la India meridional. A partir de la segunda mitad del siglo pasado hasta los primeros decenios de éste, han emigrado a Mauricio cerca de medio millón de indios. Por no haber espacio vital, muchos de ellos se marcharon y volvieron a su patria.

un nuevo gauguin pinta a mauricio

En 1823, Mauricio fue visitada por Darwin. En su «Viaje de un naturalista alrededor del mundo» escribió que la isla podía ser considerada como avanzada de la civilización occidental y que la colonia de Su Majestad le había parecido «más francesa que puedan ser Calais y Boulogne», para significar la fidelidad de los mauritanos a sus costumbres originales. Con la visita de Darwin y el nacimiento de los mitos científicos en Europa, la isla, además de paraíso exótico de fama impercedera, vino a ser una curiosidad rara para los naturalistas, viviente museo natural para quien buscaba las huellas de la historia remota del planeta. Nació así la hipótesis, como para la Atlántida y para la Lemuria, del continente desaparecido (que tiene cierta razón si se refiere a épocas muy lejanas), y biólogos y zoólogos llegaron a Mauricio para estudiar las formas vivientes que, como en el vecino Madagascar, presentan aspectos de absoluta rareza, especialmente en los reptiles y monos.

Entre los visitantes de esa época llegó a Mauricio, en 1841 y por breve tiempo, Baudelaire, a los veinte años. Y el paso por la isla tuvo una gran influencia sobre el poeta, pues en ciertos poemas de «Las flores del mal» alude al exotismo de las islas tropicales, a la atmósfera sensual y embrujadora de las playas del océano.

La isla perezosa de Baudelaire es también un sueño lejano. Mauricio, tal como se la ve hoy, es sobre todo un gran problema, herencia podríamos decir, de la avaricia con que el hombre blanco se arrojó en siglos pasados sobre los países felices de los océanos para robar la belleza, destruir el encanto, chupar todas las posibles riquezas. Hoy, los indios se han multiplicado y representan una fuerza no fácil de eliminar por lo que respecta al futuro de la isla. Son cerca de 400.000 en una población de 650.000 habitantes.

Los blancos, por su tradicional poder, y los indios, por su número, dominan hoy la vida de la isla. Los criollos de color, o sea, los blancos con sangre negra, que en un tiempo fueron los más numerosos y dieron carácter y estilo a las costumbres, tienen escaso peso en la organización interna. En un cierto sentido es gente desilusionada y envilecida.

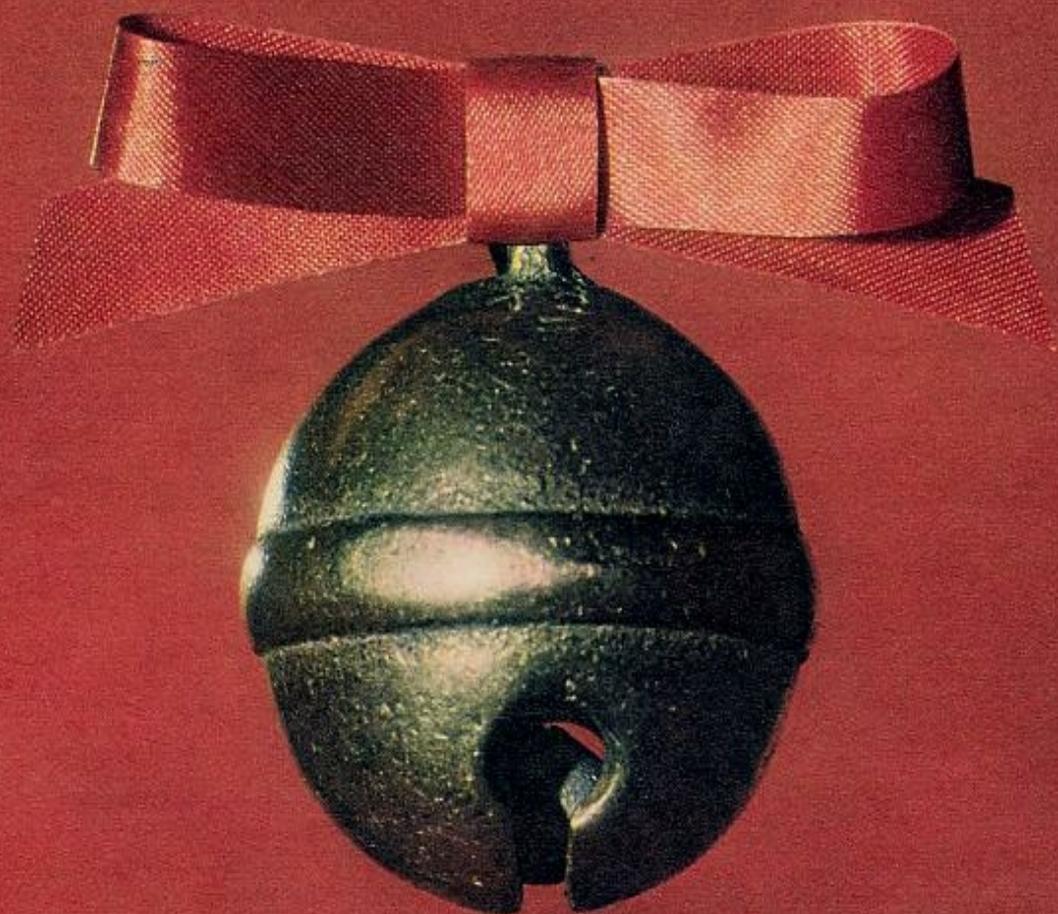
Entre los blancos de Mauricio he conocido al último poeta-pintor enamorado de la isla, Malcolm de Chazal, un superviviente romántico llegado a sus playas. Es una figura patética. Quizá un iluso, pero ha salvado su ingenuidad, su candor que le hace pintar cuadros a lo Gauguin, le hace escribir poesías a lo Baudelaire y fantasear sobre cosmogonía y teorías naturalistas referentes a Lemuria.

Los indios tienen un comportamiento distinto de los blancos. Son confiados, conscientes y fuertes en su mayoría numérica, seguros de poder

SIGUE



La religión hindú es la más extendida y cuenta con más de 400.000 adeptos entre los 650.000 habitantes de la isla. Abajo, un santón en un templo de Rose Belle. Arriba, una mujer orando ante un pequeño altar, en Port Louis; al fondo, tras las arcadas, una estatua de Gandhi, muy venerado por los mauricianos.



... un cascabel
al gato!

¿Un cascabel...? Muchos productos deberían llevarlo. Evitaría sensibles confusiones. La marca registrada Gomespuma no es sólo una marca, es la definición de una materia y una calidad. La marca registrada, Gomespuma Pirelli, distingue al auténtico colchón de Gomespuma.

La Gomespuma se acomoda perfectamente al cuerpo humano, evitándole el esfuerzo continuado e instintivo en busca de la posición adecuada para el sueño, propio de los colchones en materias inadaptables, y que constituye la causa ignorada en la mayoría de los insomnios.

La textura molecular de la Gomespuma está en armonía perfecta con la textura anatómica del cuerpo humano.



gomespuma

EL CONFORT DEL FUTURO EN UN COLCHÓN DE HOY

PIRELLI



DOS O TRES VECES POR AÑO, LOS HURACANES CAEN SOBRE SUS TIERRAS COMO MONSTRUOS PREHISTORICOS

regir un día la suerte de la isla. Rinden un culto grandísimo a Gandhi y al poeta Tagore, de quien se ven estatuas en los numerosos templos hindúes esparcidos por la isla.

Aunque se sientan mauricianos, admiran y siguen a Nehru; son nacionalistas progresistas y, quizá, esperan unir la isla a la India en un día lejano. Mientras, representan la única fracción favorable a la independencia. Trabajan casi todos en las plantaciones de azúcar y en las azucareras y tienen salarios extremadamente pobres, lamentándose del mísero estado en que se encuentra la isla. Les salva su fervor religioso, ya practiquen el islamismo o el hinduismo.

la "marcha sobre fuego"

En la isla son muy frecuentes los ritos y fiestas religiosas. La más sugestiva es la «marcha sobre fue-

gos» que tiene lugar cerca de un templete entre las plantaciones de caña. La procesión va primero por los campos precedida del grupo de devotos, unos diez, que, como un favor, afrontarán los carbones ardientes. Algunos jóvenes llevan un pequeño trono sobre el cual, entre paños amarillos, va la imagen del dios Krishna. Tras las oraciones y las danzas de los fieles, una sacerdotisa arroja una corona de flores sobre las brasas. Dicen que si la corona no arde es señal de que el dios aprueba el rito, pero sin duda es una prueba del grado de calor. Luego, uno tras otro, con el rostro tenso por el éxtasis religioso, pasan sobre las brasas acompañados por coros de invocaciones. Alguno lleva en brazos a su propio hijo que tiembla horrorizado. Ninguna señal queda en la planta de los pies, que los fieles van rápidamente a sumergir en un recipiente de agua. Es un rito antiquísimo, que aún

Mauricio era hace tiempo un verdadero museo de ciencias naturales. Hoy, flora y fauna han ido extinguiéndose. Arriba, un «dodo» reconstruido por los naturalistas. Abajo, uno de los pocos ejemplares de planta tropical que ha logrado sobrevivir al exterminio que acabó con todos los bosques existentes en la isla.





El pescado constituye la principal base de la alimentación de los mauricianos. Arriba, un momento de la pesca en los alrededores de Mahébourg. Abajo, un momento de la danza de la «segá», que se baila frente al mar por los criollos, del atardecer al alba, y cuyo ritmo es, pese a su origen, típicamente europeo.

es frecuente en Ceilán y otros sitios, y que tiene sus razones, como sus trucos, en un adiestramiento milenario. La ceremonia termina con el lanzamiento de frutas hacia el cielo e invocando abundancia y fertilidad, con cantos y oraciones en el templo.

De género distinto son las costumbres, las tradiciones y las fiestas religiosas de los criollos. Son en gran parte católicos. Y más perezosos, amantes de los pasatiempos, del ron, del baile y las mujeres. La mayor parte vive en Port Louis y en los pueblos del sur. Son gente que ha permanecido unida al pasado. Se expresan en una danza llamada «segá» que bailan frente al mar y dura del anochecer a la madrugada: incansables, obsesionados, delirantes. Es una danza negra pero caracterizada por un motivo típicamente europeo. Las muchachas bailan levantando su delantal con el mismo gesto que las señoras europeas gesto que las esclavas negras aprendieron de sus amas en las vueltas del vals. Seguramente se trata de un durante las recepciones en los fastuosos salones.

Junto a esta supervivencia de ritos de épocas pasadas, encontramos en Mauricio el esfuerzo de los hombres que trabajan en las plantaciones. Y son estas plantaciones las que representan, puede decirse, la vida de medio millón de almas. Se extienden monotonamente de una punta a otra de la isla y han conquistado ya las últimas colinas, los rincones hasta hace pocos años salvajes.

Si bien no siempre son catastróficos, los ciclones se producen dos o tres veces al año. Vienen del norte, del Ecuador. Son como grandes monstruos prehistóricos, como venganzas de la naturaleza. Algunas veces, en pleno huracán, se producen pausas, largos silencios extraños, inesperados: son momentos aún más terribles. El «monstruo» toma fuerzas. Cuando pasa quedan en la isla las huellas de la destrucción: casas hundidas, árboles arrancados, pájaros con alas rotas, hombres asfixiados. El codiciado paraíso de los románticos es hoy todo esto: un paraíso perdido, una tierra extremosa y llena de problemas, apenas alegrada por el color verdeazul de sus arrecifes.

J. L. E.

Reportaje de EUGENIO TURRI
(MONDADORI PRESS)

